

COLECTIVO IOE (2008), *Barómetro social de España. Análisis del periodo 1994-2006 a partir de un sistema de indicadores*, Madrid, Traficantes de Sueños y CIP-Ecosocial, 469 pp.

Hace relativamente pocos años que una buena amiga —socióloga de formación y ya entonces profesora de *sociología del arte* en una universidad alemana— se sorprendía al escucharme mencionar una vertiente del marxismo hacia la que (confesaré) me encontraba iniciando una cierta aproximación: «¿pero realmente, esos amigos tuyos están preocupados por cosas como la posible aplicación empírica actual de las ecuaciones del valor?», fue aproximadamente la forma de manifestar una extrañeza que recogía a partes iguales su asombro ante el hecho de que alguien, en principio, situado en la tradición crítica de las ciencias sociales pudiera dedicar sus energías a tarea semejante y que, al mismo tiempo, tal perspectiva resultara simplemente posible en tanto forma específica de abordar los procesos sociales (y económicos) a partir de las concepciones marxianas. Se diría que, desde su punto de vista, las categorías que pueblan *El Capital* estarían prácticamente creadas como una contribución cultural a la teoría de la estética hecha por el viejo iracundo de Tréveris.

Además de relativa a la propia hiperparcelación más bien postmoderna de las ciencias sociales, la anécdota puede ser representativa de una dimensión determinada del denominado (no sin enormes dosis de optimismo) *giro cualitativo* que se habría producido en su seno: la hegemonía académica de los *estudios culturales* como parte de un escenario en el que la reconstrucción dialéctica de la *materialidad estructurada* consustancial a la determinación del sentido social de cualquier proceso, ha tendido a ser desplazada por la ilustración etnográfica

de una supuesta *diversidad cultural*. Sea en relación a la colorista pertenencia multicultural a minorías de cualquier condición o, en cambio, a prácticas tan adquisitivas como el uso (o no uso) de las ‘nuevas tecnologías de la información’, este enfoque descriptivo-culturalista hace tiempo que parece haberse hecho especialmente hegemónico entre aquellas corrientes autopresentadas como herederas de la teoría crítica. Por supuesto, se trata de una coyuntura ideológica nutrida por una larga serie de factores de carácter histórico entre los que —también en el terreno de la academia— no puede excluirse la propia larga y pesada trayectoria descrita por el *empirismo abstracto* de orientación más cuantitofrénica. A pesar de todos los vaivenes de la moda, una perspectiva cuantitofrénica fácilmente sostenida al resguardo escolar de la racionalidad de tipo instrumental-operativo (a menudo, para espanto de los estudiantes de ciencias sociales) y del disputado pero más bien abundante maná de la demoscopia.

Sin embargo, bajo el signo del culturalismo postmoderno (prácticamente siempre, al final ideológicamente liberal a su modo y manera ...también postmoderna), son varias las dimensiones de aquellos ideales positivistas de *acumulación y autosuficiencia demoscópica* al estilo de los anunciados por Paul Lazarsfeld que ahora se encontrarían en crisis o —al menos— en proceso de obligada reconversión; entre otros muchos síntomas, hemos ido viendo una pérdida de la centralidad editorial que un día tuvieron aquellos gruesos macroinformes de base demoscópica con los que se pretendía ‘radiografiar la sociedad de la forma más cabal

posible'. En el siempre peculiar caso español, éstos se inician con las publicaciones del plan eclesiástico de *Comunicación Cristiana de Bienes* (1965) y continúan a partir del año siguiente —en plena traslación de la dinámica desarrollista a la estructura social— con los realizados por la Fundación Foessa, suponiendo una ambivalente forma de llenar con 'asépticos datos' el vacío empírico de la (también) sociológicamente subdesarrollada España franquista. Seguramente, el declive más bien reciente de este tipo de publicaciones¹ guarda relación con la actual hiperabundancia multifrénica de la información, especialmente de aquella de formato estadístico y metodología estandarizada; pero igualmente, estaría vinculada a la propia reconversión de los roles profesionales de nuestros sociólogos más señeros, mucho más generosamente recompensados ahora con el reconocimiento público a través de su condición de ubicuos y airados tertulianos de uno u otro grupo mediático, que con la de eruditos responsables de rigurosos retratos estadísticos de nuestra sociedad.

A partir de una demanda inicial de la Fundación de las Cajas de Ahorro (FUNCAS), pero también con la colaboración posterior de otros grupos e instituciones como el colectivo editorial Traficantes de Sueños y el Centro de Investigaciones para la Paz-Ecosocial, el equipo de investigación que integra el Colectivo IOE ha realizado una larga investigación que reúne características singulares. En su estructura formal y, sobre todo, en su título puede hallarse la resonancia de aquellos viejos informes sociográficos para los que tan centrales

¹ Es, por ejemplo, sintomática la historia de la interrumpida serie *La Sociedad Española* editada por la UCM y dirigida por Amando de Miguel, con cuatro ediciones entre los años 1992 y 1996.

resultaban las herramientas de medida de la física newtoniana o de la medicina y su constelación de metáforas asociadas, desde la temperatura al pulso, pasando por la radiografía y la imagen fotográfica. Sin embargo, un vistazo tanto a los temas tratados y a las principales conclusiones alcanzadas como, muy especialmente, a la propia naturaleza y el modo en que el material ha sido seleccionado y se pone a disposición al lector en la obra o en la página web asociada², bastan para convencerse de que nos encontramos ante una propuesta bastante diferente.

En primer lugar, cabe destacar las múltiples facetas de una *voluntad de síntesis concreta* que preside el proyecto; no se trata aquí de ofrecer ritualmente la fotografía de un simple ejercicio contable anual, sino de intentar establecer conclusiones globales en relación a un periodo bien determinado de la sociedad española —1994-2006—, esa década larga que viene a coincidir (tal como los últimos meses de ahora ritualizada *crisis* 2008-2009 han puesto de manifiesto) con la consolidación de un modelo nacional de desarrollo capitalista particularmente insostenible, incluso, para los parámetros al uso del actual desorden global³. Al mismo tiempo, el informe refleja una unidad derivada de su autoría común, prescindiendo de esa división del trabajo tan

² <http://barometrosocial.es/> La página ha sido actualizada en 2009 para incorporar las series estadísticas correspondientes al año 2007.

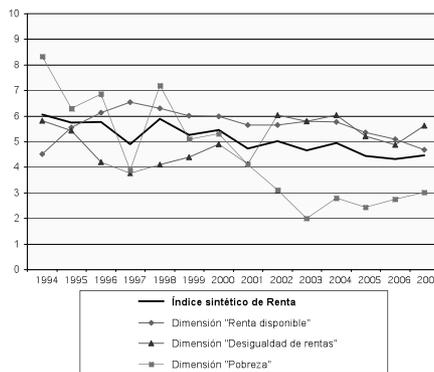
³ Una presentación sintética del balance que caracteriza además al periodo como *antesala de la crisis* puede verse en Colectivo IOE (2009) «1994-2007: se cierra un ciclo de expansión especulativa y regresión social», en *Papeles de relaciones ecosociales y cambio global*, nº105 (monográfico sobre Las crisis. La civilización capitalista en la encrucijada), Madrid, CIP-Ecosocial.

extendida en los compendios sociográficos en la que los expertos en demografía o en cultura política se encargaban de sus respectivos apartados, quedando simplemente para el coordinador de la obra la presentación de todos ellos. De esta forma, la división en 11 apartados con idéntica estructura (más una presentación y avance de resultados previa y un anexo metodológico final) se encuentra al servicio de la exposición de un total de 180 indicadores sociales, divididos en 34 dimensiones y 11 ámbitos que engloban éstas; esos 11 ámbitos se organizan por último en 4 grupos generales: así, los **ámbitos socioeconómicos** aglutinan los indicadores o dimensiones de renta y patrimonio y de empleo; los **ámbitos de política social** recogen los de salud, educación, vivienda y protección social; los **ámbitos generales sobre bienestar** lo hacen con los de seguridad y justicia, medio ambiente, participación ciudadana y relaciones internacionales; un último **ámbito transversal de igualdad de género** recoge datos relativos a actividad (trabajo asalariado y doméstico), salud, formación y protección social.

Partiendo del objetivo general de hacer accesible, reutilizable y modulable la información de un sistema de indicadores sobre el desarrollo-bienestar de la sociedad española —entendidos ambos en términos integrales—, el planteamiento en cada uno de las 34 dimensiones y los 11 ámbitos es el de intentar resumir en los correspondientes 34 índices sintéticos intermedios y 11 índices sintéticos generales, en qué medida la evolución producida en los aspectos que cada uno de ellos comprende puede ser considerada socialmente progresiva o regresiva. Así, por ejemplo dentro del primero de los 11 índices sintéticos generales, el dedicado a *la renta y el patrimonio*, se agrupan los datos relativos a otros tres índices sintéticos intermedios (renta disponible, desigualdad de renta y patrimonio y pobre-

za⁴), dibujándose una tendencia global regresiva relativamente suave pero más bien constante y sostenida, a pesar del fuerte crecimiento económico que registra el periodo.

*Índice sintético de renta y patrimonio (1994-2007)*⁵



Este índice sintético implica por tanto una propuesta de interpretación de la dinámica socioeconómica global que recoge al mismo tiempo factores tan diversos como la renta realmente disponible por los hogares (una vez considerado el efecto de la evolución de endeudamiento y ahorro), la desigualdad existente en términos

⁴ Para ello se atribuye al primero de ellos un peso relativo de 4 puntos sobre 10 y de 3 sobre 10 a cada uno de los otros dos. Unas ponderaciones —para los índices sintéticos generales o bien para los intermedios— que pueden ser modificadas muy fácilmente descargando los ficheros (sección «Descarga de ficheros» de la web del barómetro <http://barometrosocial.es/>) que contienen los valores de estos pesos, además todas las series de base (enlazadas a sus fuentes originales siempre que están disponibles en la red), los cálculos para su normalización y las tablas y gráficos de presentación.

⁵ Gráfico 1.20, pág. 107 del informe (con datos hasta 2006) y última hoja del fichero «Renta».

de renta (individual y de las Comunidades Autónomas) y de patrimonio (más de cinco veces superior en el caso que en el caso de la renta), la proporción de población ubicada en situación o riesgo de pobreza y, por último, la percepción subjetiva a través de encuestas estadísticas de la propia coyuntura económica⁶. Puede resultar discutible —como en todo momento el informe se esfuerza en reconocer— la oportunidad de aglutinar series estadísticas tan dispares y referidas a niveles sumamente heterogéneos de la realidad social en un único indicador sintético. En muchas ocasiones, los datos sobre aspectos relevantes pueden no existir o resultar incompletos en su serie histórica. Sin embargo, resulta sugerente y llamativo contemplar tanto la evolución de la mayoría de las series que componen el indicador como el producto final, sin duda realizado a través de un esfuerzo ampliamente documentado para relacionar de forma coherente y estructurada cada una de ellas. Así, deteniéndonos a su vez en el primero de estos indicadores sintéticos intermedios, el de renta disponible, observamos cómo el incremento de la renta nacional media disponible (un 56%: de los 7.886 a los 10.972 euros⁷) producido durante un

periodo marcado por la fuerte expansión del PIB, queda desdibujado si descontamos en primer lugar el incremento de la población que ha tenido lugar (más del 11%) pero, muy especialmente, al considerar el enorme incremento de la deuda media de los hogares producido (214% de incremento, desde los 14.685 a los 46.206 euros por hogar⁸). Este nuevo endeudamiento de los hogares españoles —fundamentalmente de base hipotecaria— ha sido considerado en el cómputo de la renta disponible neta a través de otro *sub-índice sintético* previo de endeudamiento que ofrece una ratio entre deuda pendiente y renta disponible bruta, ratio que se dispara en estos años, tras reducirse ligeramente sólo en un periodo de ‘micro-crisis’ y relativo frenazo hipotecario (1994-1996)⁹.

Un rápido vistazo al balance de los principales índices sintéticos del informe nos presenta lo que, provistos de un cierto optimismo histórico, cabría calificar al menos como *serie de paradojas*. Las de una sociedad en la que la renta disponible se incrementa al tiempo que el patrimonio (fundamentalmente inmobiliario) lo hace bastante más rápido que éstas y en la que, a su vez, las deudas de los hogares se disparan hasta seis veces más deprisa que su renta disponible. En la que las diferencias relativas a la renta parecen atenuarse muy ligeramente al tiempo que se disparan las relativas al patrimonio y se incrementa en términos absolutos el número de personas situadas en situación o riesgo de pobreza. Que ha visto reducirse el desempleo y crecer las tasas de activi-

⁶ De la revisión de los (modificables) coeficientes de ponderación de los índices sintéticos puede constatarse que el peso atribuido a estos datos de opinión suele ser bastante modesto. V.g., en el caso del *intermedio* índice sintético de renta disponible, se atribuyen 4 puntos sobre 10 para la variable «renta disponible de los hogares por habitante», 2 a la «deuda de los hogares en relación a su renta disponible», otros 2 al «ahorro de los hogares en relación a su renta disponible», por sólo 1 tanto para la «valoración de la coyuntura económica» como para la «valoración a un año de la situación económica» (ambas a partir de los barómetros del CIS).

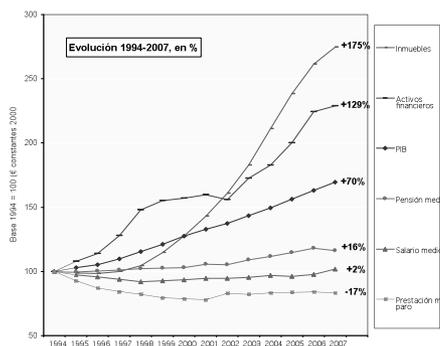
⁷ Según la Contabilidad Nacional del INE y utilizando euros constantes con base en el año 2.000.

⁸ Nuevamente euros constantes con base en 2.000.

⁹ Evolución del endeudamiento de los hogares (ratio deuda pendiente/renta disponible bruta) desde un índice 66,5 en 1994 al 150,4 en 2007, tras una ligera caída hasta 63,7 en 1996. Datos de las Cuentas Financieras de los hogares del Banco de España.

dad y ocupación para que, asimismo, se incrementen la contratación temporal, la siniestralidad y que —incluso— se reduzcan ligeramente y durante la mayor parte del periodo los salarios medios medidos en euros constantes (2,4% de reducción entre 1994 y 2006¹⁰), consolidándose así además un sector precarizado que combina empleo temporal, a tiempo parcial y paro y en el que seis millones de trabajadores (mayoritariamente jóvenes, mujeres e inmigrantes no comunitarios) percibían un salario promedio mensual inferior a los 300 euros.

Evolución de los salarios, las prestaciones de desempleo y las pensiones, en comparación con el PIB y los principales componentes de la riqueza de los hogares en España (1994-2007)¹¹



Una sociedad en la que el gasto público en políticas sociales se ha reducido 3,5 puntos en relación a la evolución del PIB, alejándose de nuevo de la media europea. Donde la cuota de mercado de la sanidad

¹⁰ Datos censales de fuentes salariales del Instituto de Estudios Fiscales. El incremento final que puede observarse en el gráfico se debe al comportamiento de 2007, con un 4,3% de crecimiento de los salarios frente al año anterior.

¹¹ Gráfico 0.2, pág. 44 del informe (con datos hasta 2006) y hoja 0.2 Evol_rentas_patrimonio_PIB del fichero «Renta».

privada ha crecido desde el 24,5 al 29%. En la que mejora el nivel educativo general de la población pero empeoran los resultados escolares, especialmente en la enseñanza secundaria. En la que el acceso a la vivienda presenta una regresión no comparable a la de ningún otro indicador, incrementándose el precio medio de ésta un 71% sólo entre 1998 y 2004¹², mientras en este periodo se duplica el número de salarios promedio necesarios para acceder a su propiedad, reduciéndose las viviendas de protección oficial desde 1994 del 24 al 9% de las construidas. En la que las pensiones medias se han revalorizado un 18%, mientras que la prestación media de desempleo se ha reducido un 16% y los sistemas privados aseguran ya a más de la cuarta parte de la población pensionista. Donde disminuye ligeramente el número de delitos pero se incrementa la población reclusa. En la que se produce un intenso deterioro ambiental, apenas tímidamente limitado en los dos últimos años. Finalmente, en la que el incremento de los niveles educativos y las tasas de actividad asalariada femenina contrastan con el mantenimiento o, incluso, el incremento de las diferencias relativas a su permanencia comparativa en el paro de larga duración, la temporalidad o los niveles inferiores de salario, con las consiguientes prestaciones sociales comparativamente menores.

Seguramente, lo más peculiar de este *Barómetro social de España* elaborado por el Colectivo IOE no se limita al conjunto de modelos interpretativos casi siempre coherentemente estructurados que nos ofrece; tampoco lo es solamente la gran utilidad que *per se* implica el conjunto de ficheros de hoja de cálculo brindados, conteniendo una gran cantidad de información depurada y referenciada a

¹² Igualmente, euros constantes con base en 2.000.

sus fuentes; lo más significativo es que un esfuerzo como este de aproximación a la estructuración estadística de la realidad social española se encuentre, por una vez, realizado desde una perspectiva crítica y puesto a todos los niveles posibles al servicio de su difusión y reutilización casi por cualquiera provisto de unos mínimos recursos, cierta sensibilidad social y unos básicos conocimientos de estadística. Con todas las limitaciones que se derivan de una aproximación a la realidad social a través de las series de datos oficiales, allá donde los informes sociográficos al uso han tratado tradicionalmente de presentarse como un fiel reflejo de una esfera determinada de la realidad social, el *Barómetro* del Colectivo IOE más bien lo hace, simple y modestamente, como una presentación de las principales fuentes disponibles en materia de indicadores que invita ante todo a conocerlos, contextualizarlos y utilizarlos de forma práctica e, incluso, podemos decir que sanamente irreverente con cualquier pretensión de exactitud.

Otra cosa es que desde, una larga tradición de sociografía positivista pueda intentar verse en el mero hecho de la existencia de un *Barómetro* como éste —prescindiendo precisamente del contenido concreto de sus análisis y planteamientos generales— un tributo a su propia perspectiva. Queda clara en cualquier caso la vocación y capacidad de sus autores para desarrollar una demanda inicial de investigación que daba una importancia más bien tecnocrática a la forma numérica, en la dirección de una herramienta capaz de funcionar como modelo accesible, flexible y abierto de interpretación de los procesos sociales. Únicamente podría echarse en falta una mayor

(aunque indudablemente compleja) clarificación y jerarquización metodológica de las diferencias entre ámbitos e indicadores, por ejemplo, facilitando al lector la tarea de hacerse cargo de las diferencias entre los datos referidos a cuestiones que podemos calificar como pertenecientes al *nivel de los hechos* y aquellos otros que provienen de *encuestas de opinión*, siempre sujetas a numerosas influencias y necesitadas de una (comparativamente) mucho mayor contextualización netamente cualitativa. De la misma forma, podría haber sido conveniente hacer más explícitas las deficiencias de los datos en aquellos ámbitos generales más difícilmente abordables desde esta perspectiva estadística (v.g. los relativos a la participación ciudadana) o, de forma recíproca, haber enfatizado las posibilidades de algunas fuentes (como la estadística tributaria de salarios elaborada por el Instituto de Estudios Fiscales). Pero, sin duda, estas precisiones hubieran multiplicado un esfuerzo ya ingente, además correr el riesgo de quedar desdibujadas en la necesariamente sistemática estructura de una obra, como pocas, concebida netamente como herramienta. Cabe en todo caso preguntarse en qué medida de esta herramienta puede derivarse también una primera aproximación a un modelo estructural-empírico de clases sociales en el que los rasgos de estratificación de este periodo de burbuja financiera e hipotecaria, ahora emergidos con la oficialización de la situación de crisis, nos permitan, más allá de las limitaciones de cada una de las fuentes, reconstruir un análisis en términos de la (marxiana) formación histórico-social concreta.

Mario Ortí